

Best of both worlds: La Gaviota de Cecilia Böhl de Faber como eslabón entre el romanticismo y el realismo

Itzel Alejandra Ledezma González
Universidad de Guadalajara
itzel.ledezma5842@alumnos.udg.mx

“You get the best of both worlds
Mix it all together and you know
That it’s the best”
Hannah Montana

La aceptación del autor, al salir su obra a la luz en España, se ve comprometida cuando se abordan temas dentro de lo “muy español”. En la voz narrativa se pueden encontrar rasgos de una visión más velada de lo que acontece en la realidad. Por su lado, los diálogos facilitan el intercambio explícito y en acción de ideas originadas desde diferentes actitudes, lo que origina un contraste ideológico. La reflexión del paso entre el romanticismo y el realismo surge de un diálogo entre varios personajes ciudadanos. Primero es necesario abordar la caracterización de España en la novela de Cecilia Böhl de Faber, *La Gaviota* (2003), que representa el enlace entre lo romántico y lo costumbrista *en pos* de lo realista para llegar al objetivo propuesto. El ensayo *En Busca de una Definición* (2000) de Isaiah Berlin y el trabajo *Cecilia Böhl de Faber entre los Románticos* (2014) de Antonio Arroyo Almaraz son los referentes para este

trabajo puesto que parten entorno a la construcción teórica de la corriente literaria que más representa al siglo XIX. Somos los lectores quienes apreciamos las diferentes perspectivas que conviven ciudadinamente en los diálogos urbanos. Es sabido que la novela se califica como un terreno fértil donde se origina este tipo de intercambios dialógicos. Por ello, el género novelesco es coherente con la atmósfera rebelde que lo ha caracterizado desde sus inicios y que precisamente coincide con lo romántico decimonónico.

La crítica, como parte también del romanticismo, se refleja con anterioridad con José de Larra o José de Espronceda. El alcance del romanticismo en España conecta con el ambiente político (nacional y extranjero) que repercutió internamente en el país. No obstante, la necesidad de retratar una realidad social presente de manera objetiva se opone, como

cualquier cambio, a los parámetros ya subrayados. En la primera novela ‘de costumbres’ de Fernán Caballero (recordemos que Cecilia Böhl de Faber Larrea, nacida Suiza el 24 de diciembre de 1796, tomó el seudónimo de Fernán Caballero para publicar su obra. La autora tuvo una vida aristocrática y estuvo bajo la protección de la corona de Isabel II. Dentro de sus intereses estaba el folklore que encontró en Andalucía. Escribió en alemán, francés y español, y tradujo varias de sus obras al español cuando no habían sido escritas originalmente en este idioma. La defensora del incipiente movimiento murió en Sevilla, España, el 7 de abril 1877 a los 80 años. La vida de la autora resulta peculiar al volcarse en su obra desde una amplia cosmovisión al saber diferentes idiomas. Por esta razón destacó entre sus coetáneos por su juicio analítico representado en su obra detrás de un nombre ajeno que contrasta con su propia persona) se narra parte de la vida de Fritz Stein en España, un alemán que, por cuestiones de salud, habita durante un periodo de tiempo en Villamar. Ahí conoce la forma de vida de aquel poblado español, lo que narrativamente se describe a través de su habla, sus conocimientos, la dinámica social, las costumbres, la forma de ser de sus habitantes, etcétera. Stein conoce a María “La Gaviota”, con quien se casa y muda a Sevilla, donde María se convierte en un referente importante gracias a su voz. A partir de la estadia en el pueblo y el contraste con la ciudad, Cecilia Böhl de Faber retrata tanto la esencia de Villamar como de la urbe en Sevilla, caracterizando así a una España criticada desde diferentes caras. Gracias a este aporte se abonan los diferentes tipos sociales ya demostrados desde obras románticas como *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835) del Duque de Rivas. Entonces, ¿qué tan diferente serían los retratos delineados desde una corriente u otra?

Los cuadros de costumbres eran ya representados sin ser considerados una nueva escuela literaria. Este tipo de esbozos donde se retrata un conjunto de formas, actitudes y colores, a modo de una pintura en movimiento agregan un dejo de cotidianidad que no había tomado preeminencia. Como en el ejemplo anteriormente mencionado, en *Don Álvaro* los personajes que conducen la trama desde un ángulo secundario enmarcan la vida en el Puente de Triana,

Hornachuelos, Velletri y el Convento de los Ángeles. En cambio, el «costumbrismo» de la representación de Villamar y de Sevilla con sus largas descripciones sobre las personas, el paisaje, el ambiente, la arquitectura, los quehaceres, etcétera, hacen que ambas partes de la novela (si la dividimos en dos por la estadia en el pueblo y la estadia en la ciudad) destaquen los aspectos de cada una respectivamente. En *La Gaviota* no es secundario todo lo que existe entorno a los personajes principales, sino que también articulan un protagonismo por sí mismo. Además, no sólo se queda en el reflejo de la vida rural, sino que también ofrece un costumbrismo en lo urbano desde el mismo montaje. El realce a lo otro, una nueva narrativa que posteriormente se concretaría en el siglo con Rosalía de Castro o Vicente Blasco Ibáñez, tiene aquí mismo un punto de partida para las siguientes escuelas. Ahora bien, ¿qué es lo que sigue presente en esta obra como parte del movimiento romántico que aún no se supera del todo?

Definir que esta novela es completamente romántica o empeñarnos en someterla a una sola corriente es igual de difícil que simplemente definir qué es el «romanticismo» si tomamos en cuenta el aporte de Isaiah Berlin. El inicio de la carrera hacia un nuevo movimiento que conlleva la pasión en el centro del espectáculo dificulta el dimensionarlo unilateralmente en la teoría. Isaiah Berlin (39) propone que el sentido de rebelión es el elemento en común entre las dos unidades mínimas que Lovejoy encontró en su análisis sobre el romanticismo, es decir, el primitivismo y la excentricidad. La rebeldía, como se anunció con anterioridad, surge precisamente de la naturaleza subjetiva que el romanticismo abraza. Desde la protagonista encontramos una personalidad y un carácter fuerte que rompe con lo antes propuesto. María “Marisalada” no se comporta como moralmente se calificaría en positivo: piensa sólo por sí misma sin importar abandonar a su padre o engañar a su marido. No obstante, aún existe una moraleja en esta historia con el final retorno al pueblo de origen y la única opción de casarse con el barbero. La insumisa Marisalada representa parte de este espíritu romántico en la novela, aunque sigue siendo de manera secundaria. Por otro lado, la necesidad de definir una identidad nacional permea principalmente el

ambiente urbano español que nos es descrito. Es por ello que la España que describe la autora posee características muy particulares.

El nacionalismo como característica del romanticismo viene de la mano con los movimientos políticos que dieron la vuelta al mundo que los españoles creían conocer. España, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, cambió radicalmente de estado, y el reflejo que surgió en la literatura implicó llevar este sentimiento patriótico de manera resaltada. A partir del análisis de otros textos, cabe afirmar que el nacionalismo es un motivo de Cecilia Böhl de Faber. En el título *La madre o El combate de Trafagar* (1835) resulta un poco más evidente según el trabajo *Cecilia Böhl de Faber entre los Románticos* porque Antonio Arroyo Almaraz la posiciona justamente entre autores pertenecientes a la decimonónica. Agregando a ello, en la posterior novela costumbrista *La Gaviota*, vemos aún estos rasgos que surgen de la situación política española que azotó en contra de la posible estabilidad del siglo XIX. Por ejemplo, identificamos la presencia constante de la comparación entre lo alemán y lo español principalmente a partir de los mismos protagonistas (recordemos que Fritz Stein es de origen alemán) y los diálogos como fuerzas centrífugas al intercambiar opiniones según la identidad y la postura de cada uno. Es así como la nacionalidad indica quién eres y, al mismo tiempo, qué te distingue sobre los demás.

Identificarse como español para diferenciarse a su vez de otras nacionalidades requiere características específicas que conllevan defender la nación en medio de una crisis gubernamental. Especialmente la visión expandida de Cecilia Böhl, más allá de las fronteras de Suiza al viajar a España, Alemania y Francia a su vez, podría significar un problema sesgado por su propia nacionalidad. No obstante, su interés por el pueblo español, específicamente el andaluz y el sevillano, da pie a sospechar que no se deja guiar completamente por esta posible ciudadanía compartida. La idiosincrasia española que Cecilia Böhl de Faber muestra señala explícitamente cómo es el pueblo español y cómo es percibido por su misma comunidad. Según la autora, un conjunto “perfectamente español” incluye a una persona pro-

ductora de desvalidos, con talante altanero, miradas firmes y penetrantes, rostro pálido y descolorido, caritativo, así como precozmente inteligente (cap. I 18; cap. VI 42; cap. VII 45). Tales características no significan que sean exclusivamente de la población española, sino que resaltan debido a la elección paradigmática frente a otras identidades. Es posible asumir que la descripción ofrecida anteriormente se refiere a una caracterización de la población en general, es decir, abarcando tanto a hombres como a mujeres. La duda surge al cuestionar si Cecilia Böhl podría hacer una distinción entre una identificación específica de lo femenino pudiera influir en la imagen que se tenía patrióticamente.

La diferenciación de género en el estudio de estas novelas y en el tema que nos compete podría no ser tan relevante debido al contexto de los autores, es decir, dos siglos antes de la época actual. No obstante, en cuanto a las mujeres, es interesante que el personaje opuesto a esta actitud identificada como nacionalista sea justamente una figura femenina. Eloísa representa el disgusto por lo español, siempre prefiriendo y ensalzando las opciones extranjeras. En voz de su primo Rafael tenemos un veredicto completamente contrario, como cuando hablan sobre los tipos de novelas: “No hay género que menos convenga a la índole española que el llorón. El sentimentalismo es tan opuesto a nuestro carácter, como la jerga sentimental del habla de Castilla” (Böhl de Faber 149). Con Rafael se da a entender que esa pasión, la inclinación por los sentimientos, algo relacionado con el romanticismo que fue de gran importancia en Alemania, dista mucho de lo que España requiere y que ha comenzado a cambiar, aunque sea muy propio de su siglo y haya interiorizado. Finalmente, tenemos también el detalle que critica desde el inicio de la novela a los apellidos ‘gloriosos’ que no tiene nada que ver con el individuo ni su historia personal refiere a la grandeza que los españoles mismos se atribuyeron desde tiempos anteriores, otra característica presumiblemente española.

Obtenemos, pues, una diferenciación de origen nacionalista entre dos entidades, como lo vimos entre lo español y lo germano. Esta diferenciación también la vemos en una pequeña descripción de las

mujeres españolas que se realiza entre el diálogo de corte urbano que se da entre miembros del primer grupo antes mencionado y el conjunto británico representado a su vez por un personaje que se cuela conversacionalmente. Para el inglés, los ojos negros de las españolas son considerados como los más hermosos del mundo, a diferencia de la opinión de una española, específicamente de Eloísa, quien expresa la discordancia entre esa opinión y la suya: “¡Qué vulgaridad! Esos son ojos de las gentes del pueblo, de cocineras y cigarreras” (Böhl de Faber 132). Aquí no sólo tenemos el contraste entre un país y otro, sino que también se manifiesta nuevamente la diferenciación entre la población rural y la de ciudad. A pesar de esto, y continuando con el diálogo presentado, la diferenciación más importante para este trabajo, que encontramos en este intercambio de ideas, es que se genera una vez más a partir de los géneros novelescos en una querrela entre los personajes casi a modo de metaficción.

En la propuesta que emite el personaje español de Rafael se describe la importancia de la novela de costumbres que supera a la histórica. Más allá de lo que puede ofrecer la representación formal y sería de esta disciplina, es decir la Historia, el costumbrismo marca el puente entre lo tremendamente sentimental y el pensamiento positivista de la época comienza a contagiar el interés por observar y describir de la manera más objetiva. Es así como, a través de Rafael, *La Gaviota* forma parte del eslabón que une la corriente del romanticismo con lo que, incluso por la misma autora, es llamado costumbrismo:

“[La novela de costumbres] Es la novela por excelencia ... útil y agradable. Cada nación debería escribirse las suyas. Escritas con exactitud y con verdadero espíritu de observación, ayudarían mucho para el estudio de la humanidad, de la Historia, de la moral práctica, para el conocimiento de las localidades y de las épocas” (Böhl de Faber 149).

Parece pues que entonces el costumbrismo que da pie al realismo y al naturalismo surge de la necesidad nacionalista, hija de la corriente romántica, por retratar a su patria tal cual es, elevando un poco todos sus olores, formas, sabores, tradiciones, sonidos,

etcétera. La utilidad y los beneficios que traerá consigo esta inclinación por las costumbres nos permitirá una cercanía un tanto menos subjetiva de lo que anteriormente habíamos conseguido a través de la literatura.

Esta obra supera los límites difusos, delimita cada acción y movimiento, los personajes enfrentan lo que acarrearán sus acciones, el ambiente ya no está contaminado ni representa el estado de ánimo de los personajes, se humaniza al dejar lo mítico en los protagonistas, entre muchas otras opciones. Ya no es posible encasillarla bajo la etiqueta del romanticismo completamente, sino que ahora se nota el incipiente cambio. Otra de las características del romanticismo es el rompimiento de las estructuras clásicas (aunque considero que dicha ruptura con el movimiento anterior es intrínseco al cambio), el regresar a lo anterior o a lo primero también considerado como primitivo (caso que podría verse nada marcado en los paisajes empleados). Las desdichas que terminan absorbiendo a los protagonistas, en algunos otros personajes no son tragedias pasionales propiamente dichas. No hay finales felices y las muertes que se utilizan, como la de Santaló, no representan un sufrimiento propio de los personajes, aunque sí llega el sentimiento a los respectivos lectores. Cecilia Böhl de Faber refleja claramente vestigios de la corriente literaria que más caracteriza al siglo XIX, específicamente en la región española. Sin embargo, da un paso más allá al proponer explícitamente lo que quiere hacer: una literatura como fotografía de lo que sus ojos observan, de lo que su nariz respira, de lo que sus oídos aprecian y de lo que su corazón se siente orgulloso.

Referencias

- Arroyo Almaraz, Antonio. “Cecilia Böhl de Faber entre los románticos”. En *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 190 (767) [versión digital]. Universidad Complutense de Madrid. Mayo-junio de 2014, pp. 2-10. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3004>
- Berlin, Isaiah. “En busca de una definición”. En *Las raíces del romanticismo* [pdf]. Grupo Santillana Ediciones: Madrid, 2000. Pp. 19-41

- Böhl de Faber, Cecilia. *La Gaviota* [versión digital]. Biblioteca Virtual Universal, 2003. Disponible en: <https://biblioteca.org.ar/libros/656434.pdf>
- Rubio Cremades, Enrique. “Biografía de Fernán Caballero”. En *cervantesvirtual.com*. Universidad de Alicante, s/f. Recuperado de: https://www.cervantesvirtual.com/portales/fernan_caballero/autora_biografia/
- Ynduráin, Domingo. “Fernán Caballero”. En *cervantesvirtual.com*. (s/f). Recuperado de: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/fernan-caballero-pedro-antonio-de-alarcon/html/7e6836b2-a101-11e1-b1fb-00163eb-f5e63_2.html#I_1_